

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL APRENDIZAJE COLABORATIVO COMO HERRAMIENTAS DE LA PRAXIS EDUCATIVA POSTMODERNA

NEW TECHNOLOGIES AND COLLABORATIVE LEARNING AS TOOLS OF POSTMODERN EDUCATIONAL PRACTICE

José Jesús Rodríguez Faría
jose_rodriguez_108@hotmail.com

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

Recibido: 24/02/2016
Aceptado: 10/10/2016

Resumen

El propósito de este trabajo, es delimitar las implicaciones del aprendizaje colaborativo y de las nuevas tecnologías en la praxis educativa postmoderna. La metodología empleada, consistió en una revisión documental y bibliográfica de referentes teóricos del tema en estudio y se arrojó como conclusión que la realidad actual exige una reestructuración de los modelos usados en el hecho educativo; resultó prudente apostar por el aprendizaje colaborativo y la incorporación de los avances técnico-científicos al acto educativo, a fin de lograr construir un sistema capaz de promover los saberes consecuentes con la creación de una sociedad más justa y libre.

Palabras clave: aprendizaje colaborativo, nuevas tecnologías, praxis educativa.

Abstract

The purpose of this work, is defining the implications of collaborative learning and new technologies in postmodern educational practice. The methodology consisted of a documentary review of theoretical literature concerning the topic under study and jumped to the conclusion that the current reality requires a restructuring of the models used in the educational process; it was prudent to bet on collaborative learning and the incorporation of technical and scientific progress at the education act, to build an educational system capable of promoting knowledge consistent with the creation of a more just and free society.

Key Words: collaborative Learning, new technologies, educational praxis.

Aproximación crítica a los estándares y la uniformidad educativa contemporánea

Una de las causas del fracaso del sistema escolar actual, es esa irracional pretensión de uniformar y estandarizar cómo, cuándo, quién y qué se aprende. Para empezar, se divide a los escolares por edad, y se demanda que desde muy pequeños “dominen” un constructo curricular, muchas veces diseñado a espaldas de sus intereses y necesidades. Hoy, la escuela no es un espacio desde donde se fomente la creatividad, la imaginación, el arte, el amor por el conocimiento, sino que existe un afán ilógico y desproporcionado porque todos los escolares aprendan contenidos descontextualizados. Refiere el Dr. Juan Bataloso (2011)

Nuestras escuelas son uniformes y homogeneizadoras, aunque en las normativas y en los discursos se haga explícita la intención de autonomía de la organización y atención a la diversidad. De hecho, cuando en las grandes reformas de los sistemas educativos nacionales se han intentado concretar estos principios, las resistencias, obstáculos y dificultades han sido tan grandes que por lo general siempre fueron muy pocos los cambios que se pudieron materializar.. (s/p)

Este sistema actual, uniforme y homogéneo, “consigue” que los escolares lean y hagan operaciones aritméticas a los 7 años, sin inculcarles el amor

por la lectura o las matemáticas; lo que es un despropósito. Desde esas tribunas escolares tradicionalistas y arcaicas, no se promueve la libertad y el amor por el descubrimiento, pues el niño debe ceñirse a las pautas y memorizar los contenidos de un currículo desactualizado; se fomenta pues, una enseñanza tóxica, que propicia que los escolares formen un cuerpo de conocimientos importado, consolidando la pedagogía de la repetición, castrando la generación de nuevos conocimientos y evitando el desarrollo de un pensamiento crítico, desde el cual se puedan repensar los constructos teóricos vigentes.

La educación del hoy, debe deslastrarse de esas posiciones que pretenden estandarizar y homogenizar el hecho educacional. En una sociedad diversa, heterogénea, cambiante, es menester apostar por una educación de calidad, inclusiva, centrada en los intereses y las demandas del estudiante y en este sentido, se hace urgente, que los científicos educativos, continúen trabajando por desmontar la concepción mecanicista de la educación.

A tenor de lo anterior, cabe preguntarse: ¿Si el sistema educativo es un fracaso, por qué la ciencia moderna sigue creciendo con profesionales y científicos eminentes? El profesor titular de la UCV, Cesar Villarroel (1995) responde magistralmente tal interrogante, al decir:

La hipótesis que manejamos es que tales eminencias no han sido una consecuencia de ese sistema de enseñanza. De hecho, los genios, en que a escolaridad se refiere, se distinguen precisamente por no dejarse absorber por el sistema escolar. El profesional que se destaca especialmente como investigador- es poco dado a la obediencia y convergencia que impone y exige este sistema de enseñanza (p.104)

Es menester señalar, que la metódica empleada para develar las conclusiones y saberes que dimanaban del estudio, consistió en una revisión documental, sirviendo el método analítico para tal fin. Los hallazgos fueron obtenidos a través de una revisión exploratoria de los referentes teóricos de estudio, seleccionándose los constructos teóricos atendiendo a la fecha de publicación, al tipo y nivel de investigación desarrollada y al contexto donde se originaron las aludidas contribuciones teóricas.

La reforma en los roles del hecho educativo y el aprendizaje colaborativo como herramienta en el posmodernismo

Tradicionalmente el profesor centra su tarea en la búsqueda de mecanismos que le garanticen que el alumno aprehenderá determinados conocimientos. Por su parte, el estudiante se describe por una pasividad frente al proceso de enseñanza. Asume deliberadamente o no, su papel de “depósito”.

Todo lo espera del profesor, lo que lo lleva a someterse -voluntariamente- al paternalismo docente. La pasividad de los alumnos, la cuasi omnipotencia del profesorado y el afán desproporcionado por la memorización de contenidos ha representado una obra fracasada.

Hoy, el profesor es un mediador cognitivo, y como facilitador, éste no debe determinar enteramente el aprendizaje del estudiante, diciéndole cómo pensar o qué hacer, sino que por el contrario, debe llevarlo a crear su propio eje de pensamiento. Hay que deslastrarse del viejo modelo, donde el profesor tiene la respuesta “correcta” y la tarea del estudiante es deducir a través de preguntas la respuesta correcta. Lillo (2013) enseña:

El rol del profesor es activo en términos de que debe generar espacios o momentos de reflexión, discusión y debate entre los miembros del grupo, clarificando las dudas y dando su opinión, generando un ambiente de interacción en donde haya intercambios que apunten a la construcción de conocimientos y logro de metas en conjunto. Este rol debe ser de mediador y/o facilitador, construyendo además las rutas de razonamiento, proporcionando el andamiaje indicado y necesario para que sean los alumnos quienes reconozcan la necesidad de intercambiar ideas, experiencias y conocimientos previos, los cuales, a través de la discusión, les permita llegar a un consenso para alcanzar la meta establecida, construyendo así el aprendizaje. (p.117)

Los roles tradicionales han caducado. Los procesos de enseñanza y aprendizaje en este contexto postmoderno, deben superar la pasividad del estudiante y la falsa “omnipotencia” del profesorado. Tal y como explica López (2011) los profesores deben ser coaprendices con sus

alumnos y diseñar ambientes de aprendizajes acordes a las realidades actuales. Postula el autor:

Deben esforzarse por inculcarles la afición al estudio y los hábitos mentales que incentiven el autoaprendizaje (aprender a aprender), a fin de que las Instituciones de Educación Superior en América Latina y el Caribe sean verdaderos “centros de educación permanente para todos durante toda la vida”. (p. 224)

Es decir, la reforma de los roles del hecho educativo, adjudica al docente, la trascendente tarea de resignificar los procesos tradicionales y propiciar un escenario en donde el protagonismo en la acción de aprendizaje sea compartido. Enseña Villarreal (2013).

El docente es un generador de estímulos que nutren a los alumnos en el arte de aprender haciendo y en las metodologías de hacer aprendiendo, para ello ocupa parte de sus tiempos-espacios afectivo-cognitivo para informar lo socialmente ya sabido, y ya pensado (p.238)

La apuesta de la posmodernidad está orientada hacia un nuevo paradigma, basado en el aprendizaje colaborativo. Es prudente, antes de pronunciarse sobre el aprendizaje colaborativo, traer a colación algunas definiciones teóricas; para Collazos, Guerrero & Vergara (2008) en las clases colaborativas los profesores comparten la autoridad con los estudiantes de muchas formas diversas. En las clases más tradicionales, por el contrario, el profesor es principalmente, sino totalmente, el responsable del aprendizaje de sus alumnos, definiendo los objetivos del aprendizaje, diseñando las tareas y evaluando lo que se ha aprendido por parte de los alumnos. Los métodos de aprendizaje colaborativo comparten la idea de que los estudiantes trabajan juntos para aprender y son responsables del aprendizaje de sus compañeros tanto como del suyo propio. De igual forma se pronuncia Díaz Barriga (1999) diciendo:

El aprendizaje colaborativo se caracteriza por la igualdad que debe tener cada individuo en el proceso de aprendizaje y la mutualidad, entendida como la conexión, profundidad y bidireccionalidad que alcance la experiencia, siendo ésta una variable en función del nivel de competitividad existente, la distribución de responsabilidades, la planificación conjunta y el intercambio de roles (s/p)

Resulta prudente indicar que Calzadilla (2002) explica que el aprendizaje colaborativo es eficiente para insertar la educación dentro del proyecto de vida y conectar la evolución personal con el desarrollo de un proyecto de país coherente que favorezca la cohesión y la visión sistémica de elementos hoy fragmentados, como son: formación, educación, familia, sociedad, desempeño laboral y evolución nacional. Teniendo como punto de partida lo anterior, habría que apostar entonces a la superación del modelo conductista, que planteaba la absoluta dependencia del profesor, quien dominaba la situación educativa y apostar por el aprendizaje colaborativo, en el que cada participante participa en la dirección del aprendizaje teniendo en cuenta su ritmo y sus potencialidades y dando la mejor de sus aportaciones, en la construcción de un conjunto de saberes que lo habiliten para afrontar exitosamente los desafíos de esta era postmoderna. Tal y como explican Iborra e Izquierdo (2010), el aprendizaje colaborativo se erige como una metodología docente activa en la que cada alumno construye su propio conocimiento y elabora sus contenidos desde la interacción que se produce en el aula.

La universidad promotora de científicos y la incorporación de las tecnologías

Otra de las preguntas que pudiese contribuir en este debate de ideas sobre la educación actual, está orientada en saber qué clase de egresados se esperan de las universidades y a partir de esa respuesta orientar la formación universitaria. Hoy la educación universitaria debe egresar científicos; de las aulas universitarias deben surgir profesionales interesados en el conocimiento, preocupados por responder las preguntas que aún desconoce la ciencia y por encontrar las soluciones a los grandes problemas de nuestras sociedades posmodernas. Los sistemas de Educación Universitaria entonces deben emprender la difícil pero necesaria tarea, de reformar sus estructuras, y construir un sistema en donde se propicie la generación de conocimiento útil, actualizado y capaz de encarar los desafíos actuales. El profesor Mayz Vallenilla (1967) es bastante claro y elocuente al respecto cuando asienta:

Si la universidad comprende que todos sus futuros egresados, sin ser hombres de excepción tienen un amplio margen de posibilidades

para ser científicos, o para convertirse posteriormente en profesionales que utilizarán con beneficio el saber científico adquirido mediante la formación proporcionada, debe proveerlos del necesario equipo (aunque sea el *mínimum* posible) con que iniciar la travesía por el campo de la ciencia. De lo contrario traicionará su fundamental misión.(s/p)

La Universidad está obligada a responder las exigencias de esta época posmoderna, y debe diseñar procesos formativos que incentiven el desarrollo de la investigación y el pensamiento científico, su misión fundamental, es generar saberes que coadyuven en la solución de los problemas de las sociedades contemporáneas. En este sentido, explica Gamboa (2014)

A la universidad actual le corresponde ser un factor clave para el desarrollo científico; el modelo de universidad científica, tecnológica y humanista conjuga fortalezas que son atributos únicos: una elevada concentración de hombres de ciencia y pensamiento, que hace de la universidad una institución social con capacidad de general nuevos conocimientos y habilidades para comprender los desarrollos tecnológicos, y con capacidad de difundir, socializar dichos conocimientos y un espacio cosmopolita para el aprendizaje ético. (p.234)

Dicho lo anterior y en esta tarea revolucionaria, de reformar el sistema educativo, no se pueden dejar de un lado las tecnologías de información y comunicación. Calzadilla (2002) explica que las TIC propician una postura de flexibilidad cognitiva, pues cada usuario puede establecer itinerarios particulares y recorrerlos según su gusto y necesidad: textos, proyectos, propuestas, experiencias, nuevos medios para la interacción y el trabajo con los aprendices y docentes, enriquecen el proceso de aprendizaje y abren la voluntad de cooperar.

Ya es irrefutable, la acción constructiva y positiva de las TIC en el hecho educativo. La transformación del sistema dependerá en gran medida, de cómo las estructuras educativas se adapten a las nuevas realidades y utilicen las nuevas plataformas ofertadas por la ciencia, para potenciar sus esquemas e innovar en métodos que propicien la generación de procesos que procuren que de las aulas egresen ciudadanos libres, capaces de pensar, de crear y de vivir superando las dificultades y retos

de esta era en constante transformación. Estas nuevas tecnologías de la información y comunicación, presentan un conjunto de potencialidades, que desdibujan las fronteras espaciales y geográficas, lo que permite masificar y redimensionar la acción educativa. Explica Alfonso (2011) “Las soluciones tecnológicas desarrolladas actualmente permiten la comunicación sincrónica y asincrónica, así como también entre participantes alejados geográficamente, desdibujando las fronteras espacio-temporales.

En estos escenarios se produce la interacción entre profesores y alumnos así como entre éstos últimos” (P.71-72). Asunto éste, que reafirma Gámiz (2009) cuando señala:

La educación (...) tiene que saber aprovechar todas las potencialidades en cuanto a eliminar las restricciones espacio-temporales que aportan las TIC para realizar una labor formadora que no se encuentre al margen de la realidad. Otra labor importante a la cual se enfrenta es la de aprovechar la interactividad que proporcionan las TIC como elemento motivador y facilitador del desarrollo humano. (pp. 48-49)

Queda asentado, que los sistemas educativos en estos contextos postmodernos, deben hacer uso de las herramientas y oportunidades brindadas por las TIC. Hoy en esta llamada *sociedad del conocimiento*, los modelos educativos tradicionales deben cambiar, y acercarse a la influencia de las TIC.

A título conclusivo

La concepción del hecho educativo, en esta realidad postmoderna, globalizada e hiperconectada, va de la mano con los paradigmas del holismo, el constructivismo, la educación colaborativa y las nuevas tecnologías. La praxis docente, debe tener como norte, el propiciar los espacios más adecuados para que el proceso de enseñanza y aprendizaje logre materializar sus más excelsos objetivos, que trascienden la comprensión de un determinado currículo académico y llega hasta la formación integral de un ser humano capaz de llegar a la autorrealización y la trascendencia.

Hoy, es una necesidad imperante, repensar las implicancias del quehacer docente y fundar las bases de una praxis pedagógica andragógica que, bajo un ambiente de libertad y respeto, coadyuve en el desarrollo de las aptitudes y actitudes que el hombre postmoderno necesita. Propone Sánchez (2013)

La ruptura epistemológica para la reconstrucción del pensamiento docente es necesaria para que la enseñanza sea concebida como la facilitación de ambientes pedagógicos que posibiliten el aprendizaje, dando oportunidad para que cada discente tome caminos heurísticos para la construcción de su propio aprendizaje. (p.401)

En este sentido, se hace necesaria la revolución del hecho educativo ante el inminente fracaso del sistema educativo actual. Lo esperanzador, es que hay gente trabajando en esa dirección; los teóricos, académicos y pedagogos alrededor del mundo, están emprendiendo una batalla desde la dimensión ética y racional; han venido construyendo una propuesta alternativa: un sistema que tenga la flexibilidad del bambú.

Referencias

- Alfonzo, A (2011). Caracterización de algunas dimensiones de la interacción didáctica en la Modalidad de Educación a Distancia. Caso: Universidad Nacional Abierta de Venezuela. Tesis inédita de doctorado presentada en Universidad Nacional de Educación a Distancia. España
- Batalloso, J (2011). La Crisis de la Educación. Recuperado de: <http://uvirtual.net/spuv/node/166>
- Calzadilla, M (2002). Aprendizaje Colaborativo y Tecnologías de la Información y la Comunicación. Publicado en la Revista Iberoamericana de Educación.
- Collazo, C; Guerrero, L, Vergara, A. (2008). Aprendizaje Colaborativo: un cambio en el rol del profesor. Selección realizada con fines didácticos para el Curso Gestión de Páginas Web Educativas. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Díaz, B. (1999). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. México, Editorial McGraw-Hill.

- Gamboa, F (2014). Etnoética del Docente Universitario en el Siglo XXI Una Aproximación Teórica. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Gámiz, V (2009). Entornos Virtuales para la formación práctica de estudiantes en educación: Implementación, Experimentación y Evaluación de la Plataforma AulaWeb. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada. España
- Iborra, A.; Izquierdo, M. (2010). ¿Cómo afrontar la evaluación del aprendizaje colaborativo? Una propuesta valorando el proceso, el contenido y el producto de la actividad grupal. Publicado en la Revista General de Información y Documentación, nº 20.
- Lillo, F (2013). Aprendizaje Colaborativo en la Formación Universitaria de Pregrado. Publicado en el Vol.2, N°4 de la Revista de Psicología de la Universidad Viña del Mar.
- López, S (2011). La educación superior en el mundo y en América Latina y el Caribe: principales tendencias. En T. Dos Santos (Ed.), América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales Montevideo: UNESCO-FLACSO.
- Mayz, E. (1967) De la Universidad y su teoría. Trabajo presentado en la Universidad Central de Venezuela.
- Sánchez, B (2013). Praxis Pedagógica y Construcción del Conocimiento. Un Concretum Integrador en la Educación Básica Venezolana. Publicado en Arjé, Revista de Postgrado de la Facultad de Ciencias de la Educación Vol. 7 N° 13. Julio-Diciembre 2013
- Villarreal, J (2013). Episteme Teorético desde el Ser de la Docencia Universitaria. Tesis Doctoral presentada en la Universidad de Carabobo. Venezuela.
- Villarreal, C. (1995) La enseñanza universitaria: de la transmisión del saber a la construcción del conocimiento. Publicado en la revista Educación Superior y Sociedad Vol.6-n°1 de la Universidad Central de Venezuela.